

En definitiva, siete años después de *In-stitution* o *Processos oberts*, y unidos por la búsqueda de cierta narrativa afectiva en arte, la convocatoria de programación 2013-2014 para Fabra i Coats - Centre d'Art Contemporani de Barcelona nos abría un reto muy sugerente para ambos: intentar definir una idea propia de institución, con su discurso, con sus tiempos. Y así, en pleno agosto de 2013, frente a la noticia de las bases, la decisión fue retomar el trabajo conjunto.

—¿David?

—Sí. Estoy conduciendo.

—Si estás conduciendo no deberías responder a esta llamada.

—Bueno, estoy en un área de descanso en la autopista.

—Entonces, técnicamente no estás conduciendo.

—Técnicamente no estoy conduciendo, así que puedo responder.

—Bien, técnicamente has mentido al responder al teléfono.

—Técnicamente he mentido. Quería que pensaras que conducía, pero realmente no lo hago. Si te soy sincero, técnicamente camino y hablo por teléfono.

—Bueno, no quiero robarte más tiempo, que estás conduciendo o mintiendo sobre el tema. Se conduce o no se conduce pero no las dos cosas a la vez. Ha salido el concurso para el programa en Fabra i Coats. Estaba pensando que llevamos mucho tiempo sin trabajar

juntos y que hemos desarrollado carreras paralelas con algunos interrogantes similares. Creo que tenemos un campo en común alrededor de la literatura y las formas en el arte y que a lo mejor podemos aprovechar para pensar un programa juntos.

—La respuesta es sí. No tengo que pensarlo. Ya te lo digo de entrada. No se puede conducir y mentir a la vez sobre tal acto.

—Bien, ahora vuelve a conducir y hablamos en otro momento, pero vamos a por ello.

—¡Hecho! Eo, me hace mucha ilusión que me lo propongas.

—Si estás en un área de descanso de la autopista es que no estás conduciendo. Juraría que no estás conduciendo aunque dentro de un rato sí que estarás conduciendo ya que en estos lugares uno no se está demasiado rato.

—No creo que me quede mucho más rato aquí. Puedo confirmarte que ahora no estoy conduciendo, pero que hace unos minutos sí lo hacía, y es probable que en pocos minutos también lo esté haciendo.

—Entonces, técnicamente no estás conduciendo.

—Cierto, técnicamente no estoy conduciendo.

Pocos días después de aquella conversación nos pusimos a preparar el dossier para el concurso. Había poco tiempo y muchas cosas en las que pensar. Teníamos claro el punto de partida, y eso nos servía para definir

contenidos pero también para ir dibujando ciertas estructuras, tanto desde el punto de vista espacial (el tratamiento de la arquitectura) como temporal (el tipo de actividades y eventos que imaginábamos). El proyecto giraría en torno al texto, entendiéndolo como eje central de un posible modo de entender la práctica artística: la narración de la experiencia; una aproximación especialmente compartida con los artistas en los que empezábamos a pensar. El texto como un inicio, como un simple apunte, como una primera existencia, como la raíz de algo que finalmente se convierte en otra cosa. Y el texto también como una salida, como un relato completo, autónomo, literal, como una propuesta de lectura de lo expuesto. El texto: principios y salidas. Sobre dossier, el espacio expositivo sería conceptualmente un texto, las paredes serían páginas, las exposiciones serían escritos, los usuarios serían lectores y las actividades serían tiempos y momentos de lectura.

Una vez apuntada la base discursiva de lo que queríamos presentar (sin tener definido aún aquello que queríamos presentar), necesitábamos ordenar los contenidos de manera coherente y eficaz: qué tipo de exposiciones, qué tipo de actividades, qué tipo de ritmos y usos podría generar el centro de arte. Nos pareció buena idea estructurar el programa según la lógica del índice habitual en un libro. Un esquema previo mediante el cual el lector puede conocer y pautar aquello que le espera en el libro. Un modo de gestionar el tiempo —más intenso o más dilatado— que se le va a dedicar. *El texto: principios y salidas* tendría un prólogo, tres capítulos centrales y un epílogo.

Del mismo modo que en literatura es habitual que el autor de un libro pida la redacción del prólogo a otro escritor o persona afín, entendíamos el prólogo del programa como una presentación en tercera persona, como un ejercicio de escritura breve en el que alguien externo pero próximo daría forma a una expectativa inicial. En el mejor de los casos, dicha expectativa implicaría que el lector tendría ganas de leer el libro. Decidimos que el prólogo sería la única exposición individual del programa. Una muestra del trabajo reciente de la artista finlandesa Pilvi Takala,⁶ que hasta la fecha nunca había expuesto en Barcelona. Por cuestiones de tiempo, también necesitábamos que la primera propuesta expositiva del programa ya estuviera producida. No había margen para generar el proceso de trabajo que requiere una nueva producción.

Veíamos y seguimos viendo en la obra de Pilvi Takala gran parte de nuestros intereses en lo narrativo: la construcción de un personaje, acción o escenario, así como su interferencia en la realidad y su compromiso —el de los artistas, el del arte— ante sus posibles funciones o disfunciones para con su entorno social, político y económico. Veíamos y seguimos viendo en la obra de Takala elementos propios de la crónica, de la ficción y del manifiesto, la secuencia de conceptos que iba a articular el peso central del programa.

⁶ A inicios de 2013, Martí había visto la exposición de Pilvi Takala en Bonniers Konsthall en Estocolmo y conocía a Theodor Ringborg, comisario de la misma. A los dos nos gustaba el trabajo de Pilvi. En caso de que fuéramos seleccionados, parecía buena idea proponerles a ellos que firmaran el prólogo del programa. Además, y de nuevo con relación a la falta de tiempo, el transporte de una exposición de vídeo nos liberaba de gestiones muy complejas como inicio de proyecto. Llegado el caso, nos centraríamos en ampliar el número de obras expuestas —en Estocolmo se conocía más su obra que en Barcelona— y en su adaptación al espacio de Fabra i Coats - Centre d'Art Contemporani (que es lo que finalmente hicimos).

Los tres capítulos centrales serían exposiciones colectivas, con artistas internacionales y artistas significativos dentro del contexto local, con artistas consolidados y con artistas emergentes, con nuevas producciones y trabajos recientes, con obras muy actuales y con otras más históricas. Los tres capítulos centrales podrían dedicarse a tres posibles modos de entender la escritura en arte: la crónica, la ficción y el manifiesto. Narrar la realidad, escapar de ella, comprometerse con ella. Una trilogía que cumplía una doble función: definir nuestra aproximación temática al texto y configurar la lista de artistas participantes.

La crónica, la ficción y el manifiesto. Tres maneras autónomas y complementarias de abordar la escritura que darían lugar a un esquema estable para cada exposición: entre 8 y 10 artistas por capítulo, más un programa regular de actividades dirigido a un público diverso: visitas narradas, talleres, charlas con especialistas del ámbito de la literatura y del arte, cine-fóruns, performances, encuentros con los artistas de la exposición, un programa educativo y una idea de web como espacio editorial. Una treintena de artistas, una decena de actividades por exposición. Artistas, escritores, diferentes tipos de usuario, diferentes temporalidades para un centro de arte. Todo muy intenso, muy emocionante. Un centro de arte definido por temporalidades específicas.

Y ahora ya, sobre dossier, solo necesitábamos plantear un final, un epílogo siguiendo la lógica del índice de libro. Una despedida del programa que funcionara realmente como cierre de lo que podría ser un año dedicado a las relaciones entre arte y literatura desde un centro de arte. Un final distanciado y próximo a su vez de los capítulos. Un final que revisara aquello

que habíamos querido ofrecer. Conocíamos el proyecto *The Book Lovers* del artista David Maroto y la comisaria Joanna Zielinska. Una investigación sobre novelas escritas por artistas, un análisis sobre lo literario a través de narraciones textuales o expandidas de artistas de diferentes procedencias y momentos. Imaginamos entonces que un buen epílogo para *El texto: principios y salidas* sería acabar la temporada con *The Book Lovers*. Acabar el programa con la sala de exposiciones repleta de libros. Una manera literal y directa de entender el centro de arte como lugar de lectura. Ese sería el final.

Y entonces nos llamaron y nos comunicaron que *El texto: principios y salidas* era el proyecto ganador del primer concurso público para la programación anual de Fabra i Coats - Centre d'Art Contemporani de Barcelona (2013-2014). El deseo de inventar un centro de arte iba a ser real.

Todos los principios son tiempos sensibles. Empezar con Pilvi Takala suponía una toma de intenciones. Una artista ya reconocida en el contexto internacional, que justo en el momento en que hablábamos con ella estaba preparando un proyecto específico para Frieze en Londres. Una artista con un tipo de obra amable y dura al mismo tiempo, que abría posibilidades de acercamiento emocional, empático y desde un deseo de construcción narrativa. El prólogo estaba en marcha, la idea de personaje construido y sus lugares para una posible acción. Empezar, un principio, un punto de partida.

Nuestra propuesta fue plantear un programa que, al mismo tiempo, implicara la definición de un centro de arte. Plantear una situación de diálogo entre elementos